

ADRIÁN LARA, Laura, *Dialéctica y calvinismo. Una reflexión desde la teoría política* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015), 339 págs.

En 2015 se cumplen quinientos años del nacimiento de Petrus Ramus, un humanista, pensador y metodólogo converso al calvinismo, cuya relevancia en la historia de las ideas ha sido puesta de relieve en muchos trabajos. Se han estudiado ya muchas facetas de Ramus y otras han quedado más ladeadas. El presente libro de Laura Adrián resulta especialmente bienvenido en este año jubilar ramista, pues, a partir del estudio de la dialéctica de este autor picardo, abre las puertas del problema de la construcción de los perfiles del ciudadano reformado, atendiendo al debate entre la oralidad y la escritura que se produjo en el siglo XVI.

En efecto, en este libro, fruto de su tesis doctoral, defendida en la Universidad Complutense en 2012, la autora hace un recorrido desde la obra de Petrus Ramus hasta algunas de las plasmaciones políticas de algunos teólogos puritanos radicales, siguiendo la senda hermenéutica trazada por Walter Ong, que ha sido fuertemente discutida en las últimas décadas por la historiografía británica.

A mi entender, la tesis de la autora es acertada, pues, para comprender la dialéctica ramista, una de las ideas más plausibles de Ong es el desplome de la oralidad frente a la escritura y que, sin duda, está conectada con la génesis de la moral calvinista y de la teoría política moderna en las experiencias radicales que llevaron a cabo los reformados tanto en algunas ciudades de Europa como en los Estados Unidos.

La autora considera que la Reforma supuso una apertura hacia la ciencia civil (p. 300) y que lo que unía a pensadores y reformadores tan diversos era su firme oposición a Roma. En realidad, la idea y la voluntad de empezar de nuevo con una experiencia religiosa y un discurso renovados tuvieron, según Laura Adrián, una traslación inmediata en el lenguaje moral y político moderno, preñado de ideas teológicas que se fueron secularizando. Precisamente, gracias a su estudio, que en cierta manera puede

ser calificado de genealógico, se pueden entender mejor algunas de las raíces teológico-morales del pensamiento político moderno.

En el prólogo, la autora indica que empezó a trabajar en esta tesis al interesarse por la acentuada religiosidad de los pensadores políticos de los siglos XVI y XVII, rasgo que compartían por encima de muchas otras divisiones de credo. Y es que, en realidad, la ciencia, la filosofía o la política de la Modernidad fueron construidas desde mimbres teológicos o jurídico-canónicos por hombres celosamente cristianos, que quisieron recristianizar la sociedad frente a la Roma del momento, vencida –según ellos– hacia la paganidad y la idolatría.

El hilo conductor del libro quiere mostrar, a través de nueve capítulos, el tránsito desde Ramus hasta autores como William Perkins y William Ames. El libro hubiera podido ser elaborado con un argumento rectilíneo desde la dialéctica ramista como la reelaboración de la dialéctica de Rodolfo Agricola hasta la reelaboración de psicológica de la interioridad por parte de los teólogos ramistas ingleses y escoceses. Sin embargo, alberga también algunos sinuosos meandros que estudian algunos cauces desviados en este proceso de construcción de la interioridad como los de Miguel Servet o el caso de los alumbrados españoles, que enriquecen la perspectiva del lector.

La obra trata muchos temas inexplorados de la teoría política, especialmente desde el prisma de la retórica y tiene un interés notable tanto en la historia de las ideas como en la historia de las mentalidades de los siglos XVI y XVII. Es, al mismo tiempo, un buen trampolín para abordar las bases intelectuales del pensamiento político norteamericano (como se indica en la p. xix), ya bastante estudiadas, aunque no desde el ángulo de la proyección de la dialéctica ramista como método por excelencia entre los reformados de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII.

Desde el punto de vista de la historia de la teoría política sigue siendo necesario un estudio de la influencia de la dialéctica ramista en el pensamiento europeo. Desde finales del XVI se dieron a la imprenta algunos tratados de política siguiendo la dialéctica del pensador picardo. Su influencia, especialmente desde la publicación de la edición póstuma de la *Política* de Aristóteles elaborada por Ramus, en 1601, tuvo un peso fundamental en la creación de una disciplina independiente, a partir de la matriz del Estagirita.

En todo caso, en este libro de Laura Adrián, influenciado por Michael Walzer y Javier Roiz (director, este último, de su tesis doctoral), se encuentran algunas claves de gran interés para entender el éxito de la dialéctica ramista entre los teólogos reformados quienes, a partir de su interés en la moral, pusieron las bases para la construcción psicológica del ciudadano moderno, con unas atribuciones políticas conectadas íntimamente con sus fundamentos éticos. La dialéctica ramista fue desarrollada, en un sentido político, como un posicionamiento estratégico y como una guerra psicológica, extremos que tienen aún recorrido en el mundo actual.

Cabe apuntar, por último, que, pese a algunos pocos *lapsus calami* y omisiones en el índice analítico (no aparece, por ejemplo, William Ames, estudiado con profundidad en el capítulo 9), se trata de un libro muy bien escrito y de lectura verdaderamente agradable. La autora tiene el don de la elegancia y de la precisión, que se agradece mucho en libros de esta índole.

En fin, se trata de una obra de gran interés sobre temas que no han recibido excesiva atención en Europa (y aún menos en el mundo hispánico) y que ahora, gracias al esfuerzo de Laura Adrián, están al alcance de muchos investigadores y personas interesadas en el pensamiento político moderno. Esperamos que sea la primera de

una larga y fructífera lista de estudios de esta autora, gestados con la misma ambición y con resultados igualmente satisfactorios.

Rafael RAMIS BARCELÓ

Universitat de les Illes Balears, España

BRUN, Daniel, *Histoire des Francs-Maçons (Histoire et traditions, ésotérisme suivi d'un Dictionnaire des Symboles et du vocabulaire maçonniques)* (Nîmes, SPD Le Livre Club, 2012), 156 págs.

Daniel Brun estima que existen más de diez millones de francmasones en el mundo. La masonería se presenta como un movimiento de pensamiento y acción que, según algunos, se remontaría en el tiempo, aunque según otros autores a la época de la Edad Media. Los masones pragmáticos consideran que la orden data del siglo XVIII, aunque el término “free-mason” (masón libre) aparecería por primera vez en 1376. Los masones eran protegidos por el poder, real y eclesiástico, y colaboraron con ciertas órdenes eclesiásticas como los benedictinos, los cistercienses o los templarios. Daniel Brun considera que probablemente se establecieron relaciones entre los templarios y los masones libres, sin que sea posible afirmar que existiera una filiación entre el orden del templo y la francmasonería, aunque en ocasiones se ha proclamado la filiación con ciertos ritos masónicos (p. 10). Los primeros textos masónicos son de una época tardía, puesto que provenían de la tradición oral. De hecho, el texto manuscrito más remoto se trataría de *Los antiguos deberes de los masones*, llamado los *Antiguos cargos* (*Old Charges*), cuya regla más antigua sería el Manuscrito “Regius”. Este manuscrito, datado según los expertos hacia 1390, en la actualidad se encuentra en el British Museum, y fue publicado en 1840 por James O. Halliwell. El manuscrito estaba compuesto por ciento veinte documentos, que recogía normas y reglamentos referidos al arte y la ciencia de la construcción gremial, conocida como masonería operativa. De hecho, en Alemania, los talladores de piedra y los masones, que construyeron las catedrales de occidente, se reunieron en 1498, para adoptar una carta común en la que se establecían sus derechos y deberes. Tanto el manuscrito “Cooke”, redactado a principios de 1400, como las “Constituciones de Estrasburgo”, de 1459, precisaban las costumbres, los signos simbólicos, así como palabras de alabanza a los masones, conservaban el secreto sobre las cuestiones esenciales. El primero de ellos, conocido como “The Matthew Cooke Manuscript”, en honor a su editor (Matthew Cooke) que lo publicó en 1861 en Londres. En 1598 una logia de Edimburgo recogía por escrito los primeros rituales de iniciación de carácter oral. Fue, a partir de este momento, cuando la francmasonería comenzó a funcionar con las reglamentaciones aplicables a todas las logias, que redactó su propio colegio de oficiales.

En sus orígenes los compañeros se reunían en las logias –también llamadas “*ca-yennes*”–, integradas por grupos cuya pretensión era la transmisión de la enseñanza a través de la palabra. En estas reuniones se realizaban rituales basados en aquellos que se llevaban a cabo en el Templo de Salomón. Sin embargo, la aparición de la masonería moderna surgió en el corazón del siglo XVIII, en el período de lo que se conoce como masonería especulativa –desde 1717 hasta nuestros días–, que venía a sustituir la segunda etapa de los masones aceptados –siglo XVII hasta 1717–, en la